

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

Comunicación en proyectos socio-culturales locales

Communication on local socio-cultural projects

Mayra Rivero Herrera



Magister Mayra Rivero Herrera⁴⁴
Master en Trabajo Social



RESUMEN

La comunicación resulta un eje analítico esencial para el estudio de lo comunitario en los proyectos socio-culturales que se realizan cotidianamente en las localidades desde la coordinación que pueden desarrollar los promotores culturales. Por ello resulta necesario profundizar conceptualmente en la capacidad heurística que puede tener una conceptualización dialéctico materialista de la comunicación, que rompa con los esquemas que prevalecen de uso de esta herramienta conceptual en la investigación en ciencias sociales.

Lo comunitario como cualidad esencial en proyectos socioculturales orientados a la emancipación humana puede llegar a establecerse de modo preciso siguiendo las diversas expresiones que adopta el proceso comunicativo al interior de cada proyecto en el sentido de propiciar la participación y la cooperación entre las personas en torno a proyectos de autodesarrollo comunitario en el ámbito socio-cultural.

PALABRAS CLAVE

Comunicación, estudio, comunitario, capacidad, heurística, investigación

ABSTRACT

Communication is a key analytical axis for the study of community in the socio-cultural projects that take place daily in the localities from the coordination that can develop cultural promoters. It is therefore necessary to strengthen the ability conceptually heuristic that can have a dialectical materialist conception of communication, to break with prevailing patterns of use of this conceptual tool in social science research.

The Community and essential quality in cultural projects aimed at human emancipation can become established in a precise manner according to the various forms it takes the communication process within each project in terms of promoting the participation and cooperation among people around community self-development projects in the sociocultural sphere.

KEYWORDS

Comunicación, study, community, capacity, heuristic, inquiry

⁴⁴ Licenciada en Psicología (UCLV, 1987). Diplomada en Trabajo comunitario y Comunicación organizacional. Master en Trabajo Social. Ha trabajado en Psicología de la familia, Metodología de la investigación, psicología social y del desarrollo, así como aspectos socio psicológicos de la dirección. Profesora auxiliar de la UCLV, con categoría Científica de Investigador Agregado



La comunicación resulta un eje analítico esencial para el estudio de lo comunitario en los proyectos socio-culturales que se realizan cotidianamente en las localidades desde la coordinación que pueden desarrollar los promotores culturales. Por ello resulta necesario profundizar conceptualmente en la capacidad heurística que puede tener una conceptualización dialéctico materialista de la comunicación, que rompa con los esquemas que prevalecen de uso de esta herramienta conceptual en la investigación en ciencias sociales. Mucho más cuando resulta indispensable lanzar una mirada sobre la misma desde la perspectiva comunitaria por lo que ello puede aportar en cuanto a mostrar la tendencia emancipatoria o no con que transcurren los proyectos socio-culturales en las localidades cubanas.

El devenir de la conceptualización sobre comunicación

Diversas son las escuelas que han estudiado la comunicación cuya producción es tan extensa que resulta conveniente señalar aquellas más relevantes y por ende que han trascendido hasta hoy, partiendo de la consideración necesaria sobre la identidad que existe entre objeto y concepto como expresión de otra identidad más universal: entre pensamiento y realidad, o sea que cambian las concepciones porque lo hace la realidad. Ello tiene que ver con el movimiento de la sociedad y de sus contradicciones y se vincula con el movimiento del modo de producción (de uno a otro y en cada una de sus etapas).

Esto es apreciable a partir del lado subjetivo del objeto, es decir, comunicación y actividad están presentes en la ontogenia y filogenia de la sociedad humana por lo que universalmente forman parte del devenir social, sin embargo, en cada momento de este devenir han sido diversos los aspectos, cuestiones y matices que han resaltado como importantes a la hora de conceptualizar el objeto. En otras palabras, las insuficiencias, unilateralidades u otras limitaciones que podamos señalar a las diversas teorías existentes no pueden ser entendidas en su lógica interna si no se tiene en cuenta la funcionalidad que en cada momento han tenido para las relaciones sociales dominantes y permiten explicar su enunciado, difusión y trascendencia. Es decir, resulta necesario moverse de la concepción de ideología como falsa conciencia en el enunciado marxista de los años 40 al hecho por el propio Marx una década más tarde cuando toma a la ideología como terreno de lucha de clases para centrar la atención no en su capacidad de reflejo de la realidad, sino en su funcionalidad como herramienta para la lucha de clases (moverse de lo gnoseológico a lo sociológico).

En tal sentido no resulta extraño que ya desde la Antigüedad se hiciera alusión a la comunicación, aun cuando no se construyera una teoría propiamente dicha. Por ejemplo, Aristóteles identificó a la retórica con la comunicación y la definió como la búsqueda y empleo de todos los medios discursivos para lograr la persuasión. A partir de ahí construye un modelo que consiste en: Quién - Qué dice - A quién. Mientras para Platón la retórica consistía en la conquista de la mente de los hombres por medio de las palabras. Aquí se da una coincidencia importante entre ambos pensadores pues para Aristóteles la retórica consistía en la facultad de establecer los medios adecuados de persuasión en cada situación. Como se verá estas ideas son retomadas en la modernidad para tratar aspectos relativos a la comunicación.

Y es en la modernidad donde se retoman pues el advenimiento del capitalismo trajo, como se sabe, una especialización dentro del saber que fue el reflejo espiritual de lo que cada día ya venía ocurriendo en los talleres fabriles: la especialización de la producción de bienes materiales. Surge así el campo científico como una estructura social propia del modo de producción capitalista. Es entonces que la formulación de teorías y demás herramientas del saber científico se pone a la orden del día.

Sin embargo, que no fuera hasta los años 30 del siglo XX que se produjera el auge de teorías de la comunicación no es casual. Habría que considerar el antecedente tecnológico que significó la invención, primero de la comunicación telefónica, y más tarde de la radio. Ello hizo surgir un lado subjetivo a un objeto presente desde los orígenes mismos de la humanidad. A partir de entonces ese



objeto fue tratado, como es lógico y apreciable, desde las propias necesidades que las relaciones dominantes imponían a la producción científica como sesgo en el que están contenidos intereses clasistas.

Conceptualizaciones iniciales dentro del capitalismo

Una de las concepciones iniciales sobre comunicación está contenida en la *teoría de la información* que se remonta a Claude E. Shannon y Warren Weaver. Shannon, ingeniero de los Bell Laboratories, consideró la comunicación como un sistema compuesto por cinco elementos básicos: 1) una fuente de información que utiliza; 2) un transmisor para convertir el mensaje en una señal transmisible y que envía la señal a través de 3) un canal; 4) el receptor reconstruye el mensaje a partir de la señal para que pueda llegar a 5) su destino, que es la persona (o máquina) para quien se ha diseñado. Además de estos cinco elementos Shannon introdujo en el sistema otros cuatro componentes: el mensaje mismo, la señal transmitida, la señal recibida y una fuente de ruido que podría ser cualquier cosa que afecte a la señal a medida que se desplaza a lo largo del canal y que evita que la señal recibida sea idéntica a la transmitida.

Lo que resulta importante para la teoría de la información es cómo hacer posible que una fuente de información lleve un mensaje a su destino con un mínimo de distorsiones y errores, a pesar del ruido y de que la fuente del mensaje pueda ser diferente al destino. Sin embargo, mientras más mensajes alternativos se tengan a disposición para transmitir, mayor incertidumbre tendrá el receptor para reconstruir el mensaje que se le envió, aunque, como teoría, no se ocupa de la interpretación de mensajes, del significado de los mismos o de la información en el sentido más común de la palabra. Otro elemento e interés que introduce esta teoría es la categoría de redundancia, entendida como repetición para evitar la distorsión, y viene a ser una acción contra el ruido.

La teoría de la información desempeñó un papel vital para resolver el problema técnico de la transmisión de señales a través de canales ruidosos, aunque el ruido no es tan sólo físico, sino también el que se produce desde la propia condición social del llamado receptor, incluyendo sus expresiones ideales. Por otra parte, constituye una teoría que plantea de modo lineal el proceso comunicativo por lo que resulta reduccionista. Con ello muestra la funcionalidad que se persigue en la explicación del proceso, pues interesa que el mensaje llegue y se entienda como necesita el emisor.

Otra conceptualización de esta etapa está contenida en la *Teoría Cibernética* cuando Norbert Wiener (profesor de matemáticas en el Instituto de Cibernética Tecnología de Massachusetts (MIT)), adaptó el término "cibernética" - vocablo griego que significa "conductor" y le confiere énfasis a las palabras control y comunicación.

Cuando se envía un mensaje el receptor del mismo le transmite otro. Cada mensaje contiene información a la que sólo tiene acceso el emisor. Cuando se controla las acciones de otras personas, el proceso es en esencia el mismo. Se emite un mensaje (un mandato, una orden) y para que su control sea efectivo debe recibir mensajes de esa persona que le indiquen que ha entendido la orden y la ha cumplido.

La inclusión de la idea de la retroalimentación desde la perspectiva del control permite verificar la discrepancia entre lo que pretendió comunicar y lo que realmente comunicó. Los sistemas de retroalimentación se conciben en analogía respecto a sistemas de control de fuego antiaéreos o fenómenos biológicos que operan bajo este principio como la homeostasis. Se asume entonces como comunicación bilateral en contraste con la anterior, unilateral. Así la comunicación bilateral implica la emisión de un mensaje y la recepción de retroalimentación sobre lo que se envía.

Mientras menos intermediarios existan entre el emisor y el receptor más inmediata será la retroalimentación y, por tanto, serán también más útiles la comunicación y la conducta subsecuentes.



Se observa entonces la funcionalidad de este enfoque respecto para el ejercicio de la dominación, pues incorpora elementos de control que permiten constatar la eficacia del proceso en el logro de la sujeción del otro.

Otra concepción es el *interaccionismo simbólico* que, sin ser propiamente una teoría de la comunicación la contiene al estudiar el intercambio de convenciones simbólicas que existen entre los sujetos. Fue desarrollado entre otros por George Herbert Mead, Charles Horton Cooley, John Dewey, Harry Stack Sullivan y Herbert Blumer. Por ejemplo, para G. H. Mead, la interacción simbólica consiste en presentar un mensaje y responder al significado del mismo. El mensaje tiene significado tanto para la persona que lo envía como para la que lo recibe. Cuando el mensaje tiene el mismo significado para ambos, el emisor y el receptor se entienden entre sí.

De manera básica, el mensaje le dice qué hacer a la persona hacia quien va dirigido y le indica qué planea hacer la persona que lo envía. A través de dichos mensajes, las personas pueden ajustar sus acciones a las de otros y se vuelven posibles las actividades organizadas.

El subjetivismo de esta concepción se aprecia cuando concibe que la naturaleza de cualquier objeto consiste en el significado que tiene para una persona ignorando que los significados de los objetos son creaciones sociales.

El interaccionismo simbólico tiene implicaciones directas para la comunicación. Los interaccionistas simbólicos colocan claramente a la comunicación o a la interacción social en el centro de sus formulaciones cuando tratan sobre el significado. Los significados se originan en la interacción social y a su vez la guían, la forman y la estructuran. No puede haber una organización sin significados comunes que permitan las acciones integradas de diversos individuos. Sólo cuando existe cierto acuerdo común en los diferentes significados de la gente puede ésta desarrollar expectativas estables sobre el comportamiento de los demás e involucrarse así en una acción razonable, coordinada e integrada.

El grupo de Yale, aunque realiza un estudio sobre comunicación que se relaciona directamente con el cambio de actitudes, resulta pertinente señalarlo por la introducción que hace de nuevos elementos en el estudio de la comunicación, ya que va más allá del intento de captar analíticamente el asunto para interesarse en su efectividad desde el punto de vista del impacto que produce en el otro, en particular hacia lo conductual.

Uno de los principales representantes de este grupo, que se desarrolla en esta universidad norteamericana, fue Carl I. Hovland. Sus estudios comenzaron en la II Guerra Mundial, en una unidad del ejército, al analizar los efectos de las películas en soldados que irían al frente. Al respecto define la comunicación interpersonal como una interacción en la que un individuo transmite en una situación frente a frente estímulos para modificar la conducta de otros individuos.

Experiencias como estas fueron realizadas por él y sus colaboradores por la exigencia política y comercial de convencer a las personas de los beneficios de un producto o la conveniencia de determinado comportamiento. Investigaba así cómo lograr que las personas actuaran de determinada manera. Sus trabajos han sido llamados de la "nueva retórica científica".

Como una de sus líneas fundamentales desarrolla la influencia del orden de presentación de los argumentos en la persuasión, o sea, en el cambio de actitudes. Destaca como elementos componentes del proceso: la fuente, el contenido del mensaje, el canal comunicativo, el contexto.

Sus estudios experimentales lo llevan a destacar la importancia que tiene en la eficacia de la persuasión: la situación comunicativa, diferencias en el tipo de comunicador, de público y de temas



utilizados. Estos elementos resultan de interés para captar la cualidad comunitaria a través del estado del proceso comunicativo que se pueda constatar en relaciones sociales sometidas a estudio por las posibilidades que aporta en cuanto a captar elementos objetivos presentes en tal proceso y que, posteriormente, se pueden formular con categorías que apunten al conocimiento de la condición de los sujetos implicados en el proceso y su manifestación en el contenido de los mensajes.

Hacia los años 40 Laswell plantea un modelo que se ha identificado como "interpretativo verbal" cuya elaboración ya venía desde los años 30. Señala que una forma apropiada para describir un acto de comunicación es responder a las siguientes preguntas:

¿Quién dice? → ¿Qué? → ¿A través de qué canal? → ¿A quién? → ¿Con qué efectos?

Este modelo solo añade al de Aristóteles el canal que se utiliza y los efectos que produce, por lo que supera el carácter unidireccional de aquel. Se incluye, por tanto, dentro de las teorías bidireccionales aunque no escape del reduccionismo propio del enfoque metafísico del proceso. Ello se puede constatar en que pone el interés en el acto y no en la relación de comunicación por lo que asume como punto de partida la manifestación empírica, es decir, se posiciona en el singular en lugar de aquello que pueda aportarle la lógica social contenida en el proceso comunicativo. No obstante, al agregar el elemento que permite captar la bidireccionalidad favorece el avance del conocimiento sobre el proceso.

Hay una teoría que, con otra visión del proceso respecto a la teoría de la información, se propuso explicar la comunicación humana, aunque toma elementos de la cibernética desarrollada por Wiener. Se trata de la *Teoría de la comunicación humana* (Gregory Bateson, Hall, Watzlawick).

Esta teoría asume como fundamento conceptual a la Teoría general de sistemas, principalmente los conceptos de sistema, totalidad, circularidad, causalidad mutua. Aquí resulta esencial el elemento de la circularidad que introduce. Reconoce este como el proceso de un sistema, en el que la relación y su profundidad, depende de la interpretación que cada cual haga de sus interacciones con el otro, siendo toda interacción una secuencia de intercambios comunicativos.

Frente al modelo considerado lineal, la teoría de la comunicación humana estima que la comunicación no es comprensible analizando individualmente a cada elemento, puesto que el resultado de la interacción entre dos o más personas no es la suma de las características personales de cada uno, sino algo diferente, nuevo, un todo inseparable y coherente; no es una interacción aislada del contexto en que se produce donde el efecto solo se pueda explicar por la acción de una de las partes. Señalan que el estudio de un individuo, un mensaje, la retroalimentación de un receptor, un método de transmisión, no bastan para comprender lo que sucede cuando las personas se comunican. Lo importante es la relación que cada uno de estos elementos tiene con los demás y cómo se influyen mutuamente.

Para ellos toda conducta humana es comunicativa, lo cual resulta coherente con asumir la interacción como universal para definir comunicación. Por ello la respuesta del otro no solo es verbal, pues no necesita verbalizar para hacer saber el impacto que recibe, incluso hablan de un proceso que no tiene que ser intencional, consciente y eficaz. Así en la comunicación existe un nivel de contenido y otro de relación.

Aquí resulta esencial la incorporación de las categorías de simetría y complementariedad para distinguir diferentes tipos de interacción: la que se da a través de relaciones de igualdad o de diferencia entre los sujetos involucrados, aunque colocan el asunto como "de mutuo encaje" de la relación en la que ambas conductas disímiles pero interrelacionadas tienden cada una a favorecer a la otra, en lugar de buscar su génesis en la posición estructural ocupada por cada sujeto con lo cual



dejan fuera del análisis la condición de cada uno, es decir, el momento de objetividad, como diría Bourdieu. Por eso llegan a formular la idea de que "ninguno de los participantes impone al otro una relación complementaria sino que cada uno se comporta de una manera que presupone la conducta del otro al tiempo que ofrece motivos para ella" (Wazlawick, 1993: 71). Con ello borran de la subjetividad del opresor su intencionalidad opresora. Por tanto además de dejar fuera del análisis lo objetivo, mutilan el enfoque clasista del análisis que hacen de la subjetividad.

Su concepto de causalidad mutua, pretende resolver lo unidireccional de la causalidad que veían en los enfoques anteriores sobre comunicación, pero sigue siendo empirista y metafísica al plantear que todo afecta a todo y que el individuo y el mundo que aquél experimenta se encuentran en interacción mutua y recíproca o transacción, ya que uno determina al otro, pues eso es poner fuera de la esencia de cada uno la determinación real de lo que es. Lo que determina al obrero no es el capitalista, sino su propia condición de obrero. Ambos interactúan determinados por la condición que cada uno posee. Poner en la interacción la determinación acaba ocultando la condición de los sujetos implicados en la comunicación como el elemento explicativo esencial.

Por otra parte, su insistencia en el elemento comprensivo del proceso muestra una clara huella del interaccionismo simbólico en cuya matriz está la línea subjetivista de la ciencia social burguesa. Por tanto, su aporte es necesario verlo más en la incorporación de lo subjetivo a los elementos objetivos que ya se venían introduciendo en las conceptualizaciones precedentes, lo cual les permite a sus autores introducir categorías esenciales como es el caso de la circularidad, tomada de la teoría de sistemas pero que resulta pertinente para profundizar en el proceso de comunicación, así como incorporar el momento interpretativo al estudio de la subjetividad de los sujetos implicados.

A pesar de sus limitaciones, la preocupación acerca de la existencia de una interpretación que hace el otro supone su reconocimiento como sujeto, lo cual incorpora elementos esenciales para captar el estado de lo comunitario en cualquier relación a través del estudio de la comunicación. También la naturaleza simétrica o complementaria de la interacción dentro del vínculo comunicativo analizada dentro de la lógica sistémica de la circularidad.

La escuela soviética

En la segunda mitad del siglo XX hasta su desaparición existe dentro de la URSS una producción científica en torno a la comunicación que toma como fundamento la obra de C. Marx y que aporta un sistema categorial indispensable para una conceptualización dialéctico materialista del asunto, aun cuando en algunos aspectos reproduzca elementos de una cosmovisión metafísica de la realidad.

Un autor que, sin proponerse elaborar una teoría de la comunicación, ejerce una gran influencia y realiza aportes esenciales es S. L. Vigotsky. La dialéctica de su enfoque sobre la identidad entre pensamiento y realidad lo lleva al planteamiento de que en el desarrollo cultural, toda función aparece dos veces, primero a nivel social (interpsicológico) y más tarde a nivel individual (intrapsicológico), destacando de esta manera el papel de la comunicación. Señala que lo que constituye la estructura de la conciencia individual, aparece antes como fenómeno originado por la comunicación social.

Señala al signo como medio de enlace social con ayuda del cual se establece la comunicación y que en la formación del concepto, ese signo es la palabra, la que juega primero el papel de medio, y más tarde, se convierte en su símbolo. Toma de Tolstoi la idea de que la comunicación a través de formas más abreviadas del lenguaje es más bien una regla que una excepción, cuando las partes saben lo que está pasando, pues los que viven en estrecho contacto, aprenden las complicadas inferencias de uno y otro, mediante una comunicación breve y precisa a través de un mínimo de expresiones. En ello radica una indicación útil en términos operacionales respecto al modo de captar la presencia de lo comunitario en la relación comunicativa pues el contacto entre los sujetos puede establecer una percepción mutua que conduzca a la comprensión del lenguaje abreviado.



En la Escuela Soviética un autor que elabora una teoría de la comunicación es Lomov, quien establece que "al investigar el problema de la comunicación se presenta insoslayablemente, la necesidad de analizar también las relaciones sociales" (1989b: 355). Con ello pone en el centro de la cuestión una categoría que permite captar desde lo sociológico la lógica social contenida en tal objeto de estudio. Plantea que el concepto comunicación abarca una categoría particular de las relaciones que existen en la realidad, precisamente la relación sujeto-sujeto pues, según afirma, "la comunicación es la interacción de las personas que entran en ella como sujetos". Al analizar estas relaciones no solo se revelan las acciones de uno u otro sujeto o la influencia de un sujeto sobre otro, sino el proceso de su interacción, en el cual se revela la cooperación o no, el consentimiento o la contradicción, la identificación o el rechazo. Rechaza una idea frecuente en el enfoque metafísico y empirista prevaleciente en las conceptualizaciones burguesas donde la comunicación se considera una sucesión de distintas acciones entre sujetos que se comunican, ya que todo acto de comunicación no constituye simplemente la acción de un sujeto sobre otro, sino su interacción.

Al tomar la interacción como universal para definir comunicación coincide con el enfoque que hace la teoría de la comunicación humana, sin embargo, la supera al colocar la interacción dentro de la lógica de las relaciones sociales, con lo cual ubica la esencialidad del asunto en la relación cuya manifestación está en la interacción específica que tienen los sujetos involucrados.

Retoma a Marx cuando plantea que la esencia social del hombre se revela en la comunicación y que al hombre como ser social le es inherente esta. La posibilidad de tal revelación es la que nos permite considerar a la conceptualización sobre comunicación como una herramienta indispensable para dar cuenta del estado de la cualidad comunitaria presente en cualquier relación social. Al respecto ya en lo obra de Lomov están presentes dos elementos esenciales: la consideración de la relación sujeto-sujeto y la presunción de cooperación o no en la propia interacción.

La lógica dialéctico materialista de su sistema categorial puede observarse en la siguiente reflexión: "Las formas y el contenido de la comunicación se determinan por las funciones sociales de las personas que entran en ella, por su posición en el sistema de las relaciones sociales (sobre todo las relaciones de producción), por su pertenencia a una u otra comunidad". (1989a:5)

Lomov señala que las funciones de la comunicación en el plano de la vida del individuo son múltiples y destaca tres clases fundamentales: las informativas, las reguladoras y las afectivas. Añade que se pueden considerar además en otro plano: organización de la actividad conjunta, el conocimiento mutuo de las personas, la formación y el desarrollo de las relaciones interpersonales. Junto a ello plantea tres niveles de análisis en la estructura de la comunicación: un macronivel (como aspecto del modo de vida), un mesonivel (relacionado con actos de comunicación aislados) y un micronivel (aspecto psicológico relacionado con mecanismos de la formación de los ciclos de comunicación, la dinámica de los procesos de exteriorización e interiorización de lo psíquico). Se observa que aquí toma elementos de la subdivisión que se hace dentro de una lógica empirista del asunto pues en cualquier nivel, macro, meso y micro, la comunicación se manifiesta a través de acciones y actos. Entonces lo macro es cuando asumimos la esencia en su manifestación social general, meso es cuando esta esencia se estudia a nivel de grupo sociales, y micro cuando la relación es inmediata. Y como viene de esa lógica empirista se siente en la necesidad de hacer la aclaración de que son niveles que se relacionan estrechamente entre sí.

G. Andreeva al tratar este tema establece una relación dialéctica entre actividad y comunicación. Toma a la comunicación como determinado aspecto de la actividad (tipo especial de actividad), mientras a la actividad como condición de la comunicación. Por medio de la comunicación la actividad se organiza y enriquece, surgen nuevos vínculos y relaciones entre las personas.



Plantea que en la actividad conjunta surgen relaciones de comunicación entre las personas pues ello resulta inevitable dentro del sistema de relaciones sociales. Aquí resalta que tras la comunicación inmediata se encuentra la comunicación impuesta por el sistema de relaciones sociales con lo cual establece la marca sociológica a captar en el estudio de cualquier proceso comunicativo en lo cual coincide con lo señalado por Lomov.

Esta coincidencia no se da, sin embargo, al caracterizar la estructura de la comunicación donde considera tres aspectos entrelazados: el comunicativo, el interactivo y el perceptivo. El aspecto comunicativo o comunicación en el sentido limitado de la palabra consiste en el intercambio de información entre los individuos que se comunican. El interactivo se refiere a la organización de la interacción entre los individuos que se comunican, el intercambio de ideas, conocimientos y también de acciones. El aspecto perceptivo es el proceso de percepción de los participantes entre sí y el establecimiento de la comprensión mutua sobre esa base.

Llama la atención que en el segundo aspecto toma ideas de H. Hiebsch y M. Vorweg (1980: 43) para resaltar que el tipo de interacción más significativo es la cooperación como requerimiento de la actividad conjunta, mientras les critica a los autores alemanes no considerar a la competencia como lado contrapuesto a la cooperación. En ello, y en la consideración de la actividad como condición de la comunicación, hay elementos esenciales a considerar para dar cuenta de lo comunitario en la actividad humana a través del estudio de la comunicación.

Estudios Latinoamericanos

Dentro de la Educación Popular hay autores como Pablo Freire, Mario Kaplún y otros que han realizado aportes a considerar dentro de una conceptualización de comunicación.

Pablo Freire plantea la importancia de la palabra de la que dice que es el diálogo mismo. Señala que solamente el diálogo que implica el pensar crítico es capaz de generarlo y que sin él no hay comunicación, con lo cual aporta una imagen reduccionista del asunto.

Sus consideraciones a propósito de la antialogicidad, como fuente de una teoría de la acción, le permiten plantear como característica básica de la misma la manipulación como forma de "dirigismo", que explota lo emocional de los individuos y constituye un camino de "domesticación". Estima que la manipulación inculca en ellos la ilusión de actuar, o de que actúan. Así la manipulación se contradice con la afirmación del hombre como sujeto, que solo puede darse, según estima, en la medida en que, comprometiéndose en la acción transformadora de la realidad, opta y decide. Se observa aquí un vínculo de condición necesaria entre ser sujeto y acción transformadora como si aquel no existiera cuando decide la acción de perpetuar una realidad como ocurre con la clase dominante de cualquier modo de producción basado en la explotación humana.

Considera que ser dialógico es no invadir, es no manipular, es no imponer consignas, por lo que serlo es empeñarse en la transformación, constante, de la realidad. Fuera de la insistencia en reducir el asunto a la acción transformadora, hay aquí un elemento a considerar desde la perspectiva de lo comunitario, pues resulta evidente que su negación estaría presente cuando se constata la presencia de la manipulación, mientras su afirmación está en una dialogicidad que reconozca al otro como sujeto con el cual construir juntos una relación de emancipación.

Entre sus seguidores se destaca Mario Kaplún quien explica que el contexto social es uno de los factores que ha contribuido a reducir el concepto, por el carácter autoritario y jerárquico de nuestras sociedades. Aquí, junto a la constatación del hecho cierto de la reducción conceptual, hay una explicación que no va a la esencia de lo que origina el autoritarismo y la jerarquización: la existencia de modos de producción basados en la opresión social. Por tanto la solución no es la revolución social,



sino política, que cambie la autocracia por democracia y las jerarquías visibles por estratificaciones supuestamente meritocráticas.

Kaplún regresa al modelo

emisor → mensaje → receptor

que no es falso, según estima, en tanto describe en "forma correcta" el proceso en este tipo de sociedad. Afirma que así es como se "comunican" Jefe y subordinado, profesor - alumnos, padres e hijos, clase dominante y dominada, etc.. Sin embargo, sí es falso porque supone en el otro una pasividad que no existe, desconociendo que en el lado dependiente de la relación poder-dependencia hay un cierto poder que ninguna clase dominante puede ignorar, ni ignora en los hechos cotidianos.

La persistencia de este modelo como enfoque teórico de la comunicación solo es explicable por su funcionalidad para el propio ejercicio de la dominación, aun cuando haya autores como Kaplún que lo emplee como crítica a ese estado de cosas.

Al cuestionar que esto sea comunicación asume la idea ya expresada por Freire sobre la existencia de una verdadera comunicación que no está dada por un emisor que habla y un receptor que escucha, sino por dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos.

En este mismo significado coincide con otros autores latinoamericanos que abordan el asunto: Antonio Pasquali señala que es la relación comunitaria humana que consiste en la emisión recepción de mensajes entre interlocutores en estado de total reciprocidad; mientras Luis Ramiro Beltrán la estima como el proceso de interacción democrática, basada en el intercambio de signos, por el cual los seres humanos comparten voluntariamente experiencias bajo condiciones libres e igualitarias de acceso, diálogo y participación.

Se observa aquí dos extremos en la comprensión del proceso comunicativo, uno que lo reduce a la trasmisión de información en el contexto de una relación de opresión y otro que lo reduce a relación comunitaria como si fuera de esta relación no existiese comunicación ignorando la existencia de un vínculo comunicativo en cualquier relación entre sujetos, más allá del trato específico que uno y otro se den, simétrica o no. No obstante, los elementos de reciprocidad, voluntariedad y otros que señalan deben ser tomados en cuenta desde la perspectiva de captar lo comunitario en una relación a través de la comunicación.

Otro autor que también se asume en esta lógica es el canadiense Jean Cloutier quien propone el modelo de EMIREC bajo la idea de que en lugar de un emisor y un receptor, a ambos lados del proceso comunicativo están un emisor-receptor, de ahí el término EMIRECS para señalar la existencia de dos o más intercambiando mensajes en un ciclo bidireccional permanente. Esta idea aporta un paso más en la concepción bidireccional del proceso, pero sigue siendo conductista pues no explica la génesis de los comportamientos que tienen, ni el reflejo subjetivo de las condiciones en que intercambian mensajes.

Llama la atención en estas elaboraciones producidas dentro de la educación popular la ausencia de las construcciones conceptuales del marxismo clásico o de sus seguidores contemporáneos en medio de un discurso que se asume como emancipador, sin embargo, no resulta extraño por el contexto latinoamericano en que surgen cuando no es la cuestión clasista la que se encuentra en el centro de las luchas sociales, sino otras ligadas a emancipaciones pendientes.

Enrique Pichón Riviere al trabajar en la indagación de las formas de interacción propuso lo que denominó *cono invertido* como herramienta donde se registra como modalidades observables de



interacción, particularmente dentro del grupo operativo, los procesos de: Afiliación - Pertenencia - Cooperación - Pertinencia - Comunicación - Aprendizaje - Telé.

En el vector de la comunicación considera lo que es el proceso de comunicación; se trata de la emisión de una serie de señales, de un intercambio entre un emisor y un receptor, con un proceso de codificación y de decodificación. El resultado es la información. En este proceso considera la influencia del factor ruido o factor tres (el tercero) que interrumpe la comunicación. Se observa aquí un regreso al modelo que reduce la comunicación a información, sin embargo, su enriquecimiento se puede constata cuando introduce la categoría de vínculo.

Explica el concepto de vínculo como una estructura compleja de interacción, no en forma lineal sino en espiral, fundamento del diálogo operativo, donde a cada vuelta hay una realimentación del yo y un esclarecimiento del mundo. Se va conformando así un ECRO (esquema conceptual, referencial y operativo) común a los miembros del grupo y que permite el incremento de la comunicación intragrupal ya que, de acuerdo con la teoría de la información, lo que permite que el receptor comprenda el mensaje emitido por el transmisor, a través de operaciones de codificación y decodificación, es una semejanza de esquemas referenciales.

El individuo o el grupo se expresan tanto en la manera de formular sus problemas como en el contenido mismo del discurso. Así la comunicación es un contexto que incluye un mundo de señales que todos aquellos que se intercomunican saben codificar y decodificar de la misma manera. Por lo que el ECRO también se puede definir en términos de comunicación e información, al señalar que estos procesos de codificación y decodificación de señales pertenecen a esquemas referenciales individuales y de los grupos a través de los que se hace posible, según sea el funcionamiento y la estructura de estos esquemas, configurar situaciones de entendimiento y malentendimiento.

En un grupo esta comunicación tiende naturalmente a tomar el curso de una espiral dialéctica, que coincide, o es en todo caso paralela, al curso que sigue el aprendizaje, Ambos procesos, tal como resultan de sus indagaciones, son coexistentes y cooperantes, y la interrelación dinámica permanente se establece entre ellos desde el comienzo.

Aun cuando la comunicación es solo un vector del cono invertido propuesto por el autor en su concepción sobre la conformación de un ECRO están presentes elementos esenciales para dar cuenta, en el orden comunicativo, sobre el estado de lo comunitario como cualidad en relaciones sociales específicas.

La filosofía social sobre comunicación

La obra emblemática dentro de la filosofía social contemporánea sobre comunicación la aporta J. Habermas. Para referirse a la Comunicación (1990) este autor utiliza el concepto de acción comunicativa en la que ocurre una orientación hacia el entendimiento "...hablo de acciones comunicativas cuando los planes de acción de los actores implicados no se coordinan a través de un cálculo egocéntrico de resultados, sino mediante actos de entendimiento". Con ello opone la acción comunicativa a una que denomina "estratégica" aun cuando se produzca como relación mediada por signos entre sujetos.

De ahí que estime que en la acción comunicativa los participantes no se orientan primariamente al propio éxito; pues persiguen sus fines individuales bajo la condición de que sus respectivos planes de acción puedan armonizarse entre sí sobre la base de una definición compartida de la situación. Es lógico que tal armonización sea imposible en una sociedad basada en la opresión de clase, por lo que en esto resulta un esquema reduccionista de la comunicación.



Por ello concibe que, mediante consenso normativamente alcanzado, es posible generar una comunidad intersubjetiva en tres planos distintos: el de un acuerdo normativo, el de un saber proposicional compartido, y el de una mutua confianza en la sinceridad subjetiva de cada uno. Aquí la ausencia de un enfoque clasista es evidente.

Así al tratar lo que denomina acción estratégica solapada en la que al menos uno de los participantes se conduce orientándose hacia el logro de sus particulares propósitos, pero hace creer a los demás que todos cumplen los supuestos de la acción comunicativa, enuncia algo ya tratado dentro de las concepciones ya existentes sobre comunicación: la manipulación.

La concepción de la comunicación a partir de una teoría de la acción viene a reproducir la lógica con que el empirismo trata el conocimiento de la realidad, lo cual resulta aquí extraño dentro del nivel filosófico con que se aborda el objeto. Sin embargo, el postulado del entendimiento entre sujetos que se reconocen como tales da a esta conceptualización un lugar importante desde la perspectiva de lo comunitario pues apunta hacia el vínculo de simetría indispensable en su configuración cuando en la realidad está ocurriendo un auténtico proceso de desarrollo comunitario.

Lo comunitario en proyectos socio-culturales a través de la comunicación

Lo comunitario como cualidad esencial en proyectos socioculturales orientados a la emancipación humana puede llegar a establecerse de modo preciso siguiendo las diversas expresiones que adopta el proceso comunicativo al interior de cada proyecto en el sentido de propiciar la participación y la cooperación entre las personas en torno a proyectos de autodesarrollo comunitario en el ámbito socio-cultural.

En tal sentido se asume a la comunicación como interacción entre sujetos mediante signos. Tal asunción supone tratar a la interacción entre sujetos dentro de la particularidad que esta interacción tiene cuando transcurre a través de signos. Con ello el proceso comunicativo se estudia distinguiendo en los sujetos implicados la condición de involucramiento en la que se encuentran como expresión objetiva cuyo correlato subjetivo está presente tanto en su capacidad de comprensión como en las expectativas que tienen al entrar en el proceso. Solo así pueden ser entendidos los actos y las acciones que lo integran.

Si tomamos como antecedente las conceptualizaciones aquí tratadas en torno a la comunicación y la síntesis conceptual a la que arribamos nos damos cuenta que en la estructura que proponen, el tipo de relación social que centran, así como la penetración analítica en el propio proceso comunicativo, pueden encontrarse argumentos suficientes para señalar primero en forma diagnóstica el estado actual del asunto y posteriormente intervenir para propiciar una gestación de lo comunitario.

Tal intervención viene a estar legitimada por la imagen crítica que puede ser construida desde el uso de una conceptualización de comunicación que permita señalar los puntos en que se da la ruptura de lo comunitario en la actual práctica que se despliega en torno a los proyectos socioculturales que los gestores culturales realizan en las localidades cubanas.

Por ello en el orden operacional estamos señalando la importancia de tomar la identificación institucional que se hace de tales proyectos para estudiarlos dentro de la propia actividad institucional que les da reconocimiento.

Hacia esa dirección se orienta el trabajo a realizar para lograr un avance de tales proyectos desde nuestra capacidad profesional de diagnóstico e intervención comunitaria en el ámbito local.



BIBLIOGRAFIA:

- ❖ Alonso, María M. y Saladrigas, H. (2006): Teoría de la comunicación. La Habana. P. de la Torriente.
- ❖ Andreeva, G. M (1980): Psicología Social Moscú. Universidad Estatal de Lomonosov.
- ❖ Barbero, M (2002): La educación desde la comunicación Editorial Norma
- ❖ Colectivo de autores (2008): Lo comunitario en el discurso de las prácticas culturales Informe de Investigación. CEC-UCLV.
- ❖ Habermas, J (1990): Teoría de la acción comunicativa. Madrid. Tecnos.
- ❖ Kaplun M. (1985) El comunicador popular. Ediciones CIESPAL. Ecuador.
- ❖ Lómov, B. F. (1989a): El problema de la comunicación en Psicología. La Habana. Ciencias Sociales.
- ❖ _____ (1989b): "Las categorías de comunicación y actividad en psicología" en Temas sobre la actividad y la comunicación, La Habana. Ciencias Sociales.
- ❖ Mattelart, A (2003): Historia de las teorías de la comunicación. Barcelona. Paidós.
- ❖ Pichón, E (1985a): El proceso grupal Buenos Aires. Nueva Visión.
- ❖ _____ (1985b): Teoría del vínculo. Buenos Aires. Nueva Visión.
- ❖ Satir, V. (1991). Ejercicios de la comunicación humana. México: Editorial Pax, cuarta reimpresión
- ❖ Vigotski, S, L (1982): Pensamiento y lenguaje. La Habana. Pueblo y Educación.
- ❖ _____ (1987): Historia de las funciones psíquicas superiores. La Habana. Científico – Técnica.
- ❖ Waztlawick, P y otros (1993): Teoría de la comunicación humana. Barcelona. Herder,